



© ELOI BONJOCH

ALCOY, CIUDAD INDUSTRIAL

ALCOY ES UNA CIUDAD QUE HA TENIDO QUE CONSTRUIRSE CON LAS MULETAS INEVITABLES DE LOS PUENTES, UNA CIUDAD QUE NOS REMITE A LA TENACIDAD Y A LA MANERA DE SER DE SUS HABITANTES, A PESAR DE TODOS LOS INCONVENIENTES DE LA NATURALEZA.

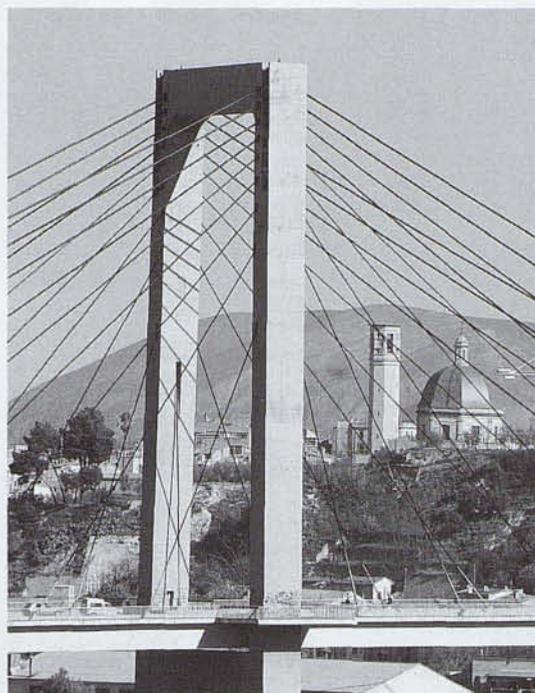
IGNASI MORA ESCRITOR

“La isla catalana”, ha sido denominada, con frecuencia, Alcoy. Y estos estereotipos tienen siempre su fundamento. En este caso, la mentalidad muy particular y emprendedora de los habitantes de Alcoy la equipara a la de los catalanes. Pero también es cierto que, como los catalanes dentro de España, los alcoyanos, dentro del País Valenciano, son una isla tradicionalmente industrial en un territorio eminentemente agrícola hasta hace pocas décadas. Y Alcoy es una ciudad industrial a todas luces. Tuvo un proceso de revolución industrial que se inició

en 1825. La conflictividad laboral se produjo con mayor virulencia que en la mayoría de núcleos industriales, y con las consiguientes revueltas obreras. Ya en 1873 se llevó a cabo una huelga general en la que, a consecuencia de la represión, murieron dieciséis personas, y a partir de la cual se instaló una guarnición militar permanente en la ciudad, que había sido tomada por los obreros, quienes incendiaron fábricas y detuvieron a algunos de sus propietarios. Y muy pronto apareció la burguesía alcoyana que, según el arquitecto Francesc Picó, “al igual que en Barcelona, se

hace la casa dentro de los esquemas del modernismo”, estilo que todavía configura el ensanche alcoyano de esa época en que la revolución industrial, como en todas partes, creó una cultura burguesa.

En el siglo XVIII, el botánico Cavanilles escribía a su paso por Alcoy: “óyense por todas partes repetidos golpes de telares”. Asimismo, la documentación histórica hace referencia, en 1278, a gremios de pelaires y a la existencia de batanes. Y en 1590 se cuentan, en Alcoy, 140 telares. Las cifras de la industria textil no paran de aumentar a medi-



© ELOI BONJOCH

da que pasan los años y los siglos. Ya en el XX, en 1925, funcionan, en Alcoy, 551 telares mecánicos y 71 manuales, con los que se consigue una producción anual superior al millón de piezas de tela. En 1949 ya se llegaba a los 1.000 telares manuales y 800 mecánicos, los cuales fabrican diariamente 40.000 m de tela. Esta industria —la principal y más antigua de Alcoy— tiene su origen en el aprovechamiento de las corrientes fluviales. Pero la profundidad de los dos ríos que cruzan la ciudad, el Barchell y el Molinar, obligó a levantar una serie de puentes que forman una configuración muy singular. Alcoy es otra ciudad que ha tenido que construirse con las muletas inevitables de los puentes, otra ciudad de puentes, que nos remite a la tenacidad, a la firme voluntad de ser de sus habitantes, a pesar de todos los impedimentos de la naturaleza y a pesar, también, de ser una población históricamente mal comunicada, lejos siempre de otros núcleos urbanos de cierto relieve.

La otra industria alcoyana tradicional es la papelera. Iniciada en el siglo XIV, fue en el siglo XVIII, no obstante, cuando alcanzó un empuje considerable. En 1735, el cura alcoyano Vicent Albors i Gisbert transformó un batán en molino

para papel, y a finales de siglo, Cavanilles registra en Alcoy 33 molinos dedicados a la fabricación de papel. El mismo Albors importó una máquina holandesa, denominada "cilindro", que aumentaba la producción al mismo tiempo que reducía los precios. Y fueron también los alcoyanos quienes, a partir de 1880, incorporaron a la industria papelera la máquina de Louis Robert, que permitía la fabricación continua de papel. Además, también en Alcoy se monta, en 1833, el primer taller dedicado exclusivamente a la fabricación de papel de fumar. La fabricación de papel impulsó el nacimiento de las artes gráficas. A mediados del siglo XIX, Alcoy contaba con 18 talleres de impresión. Por otra parte, la industria metalúrgica dio sus primeros pasos alcoyanos en 1830, y en 1950 conseguía elevar a 30 el número de fundiciones y talleres.

Pero el espíritu industrial de Alcoy va todavía más allá. En esta ciudad del interior —olvidada del mar—, sin aceitunas ni materia prima para los envases, ha prosperado la industria de las aceitunas rellenas de anchoa. También en un horno alcoyano surgió la fórmula de un pan de largo mantenimiento que, más tarde, daría pie a la aparición de industrias que ahora conoce todo el

mundo. Y de la misma manera que los alcoyanos incluso disponían de unas peculiaridades fonéticas muy definidas, también han fabricado su propia bebida, el café licor —que fomentó la aparición de industrias a su alrededor—, y otros productos tan típicos como el "herber", un aguardiente macerado con hierbas de la cercana sierra de Mariola. Ni que decir tiene que la gastronomía de Alcoy ha consolidado, como en ningún otro lugar del territorio valenciano, la fabricación de unos determinados productos, como los confites o piñones azucarados, los torrados azucarados o los pasteles de carne, que han generado pequeñas industrias artesanales. Hasta la famosa fiesta de moros y cristianos ha originado la fabricación artesana de arcabuces... "Alcoià i bovo?, canta-li un trobo" (¿alcoyano y bobo?, cántale un trovo), reza el refrán, para destacar la viveza y la astucia de un pueblo. Y, en esta ocasión, el estereotipo también funciona. Funciona tanto que, al hablar de la crisis industrial alcoyana, no hemos podido evitar el intentar averiguar, sin éxito, por dónde van a salirnos estos febriles y tradicionales industriales que habitan la personalísima y muy imaginativa ciudad de Alcoy. ■